

Llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-6; Ro. 8:4; Gn. 4:26; Ef. 6:17-18; 1 Ts. 5:16-20

Día 1

- I. La cumbre de la revelación divina, el misterio escondido en el corazón de Dios, es la revelación de la economía eterna de Dios, Su plan eterno, el cual consiste en impartirse a Sí mismo en Cristo y por el Espíritu en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo a fin de que nosotros vivamos a Cristo y expresemos a Cristo; éste debe ser el principio que gobierna nuestra vida (1 Ti. 1:3-6; cfr. 1 Co. 9:17):**
- A. La economía eterna de Dios según Su beneplácito consiste en impartirse a Sí mismo en Su Trinidad Divina mediante el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión en Su pueblo escogido y redimido, a fin de que todos ellos lleguen a ser iguales a Él en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, de modo que lleguen a ser Su reproducción para expresarle.
 - B. El fruto de esta impartición divina es la iglesia como el Cuerpo de Cristo y como el nuevo hombre que llega a ser el organismo del Dios Triuno procesado y consumado; este organismo llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es el agrandamiento, el aumento, de la encarnación de Dios que alcanza su consumación en plenitud, esto es, la plenitud del Dios Triuno para que Él pueda expresarse corporativamente en Su divinidad mezclada con la humanidad por la eternidad (Ef. 3:9, 19; Ap. 21:2, 9-10; cfr. Job 10:13).
 - C. El Espíritu, quien es el Dios Triuno procesado y consumado, se casará con la novia, quien es la iglesia tripartita que ha sido procesada y consumada a fin de llegar a ser una entidad corporativa: la Nueva Jerusalén, la cual es el conjunto total de la mezcla de

la divinidad con la humanidad para que el Dios Triuno sea expresado por la eternidad (Ap. 22:17a).

Día 2
y
Día 3

II. A fin de llevar a cabo la economía de Dios en conformidad con la cumbre de la revelación divina, debemos llevar la vida de un Dios-hombre en la realidad del Cuerpo de Cristo, al andar, vivir y tener todo nuestro ser en nuestro espíritu mezclado y conforme a él (Ro. 8:4; 1:9; Gá. 5:16, 25; Fil. 3:3):

- A. Nuestra única necesidad es el Dios Triuno procesado y consumado como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo; el Espíritu es todo lo que necesitamos.
- B. Cada etapa del proceso por el cual nuestro Dios Triuno pasó, llegó a ser un ingrediente del Espíritu, el cual es la consumación del Dios Triuno procesado y abundantemente rico; en el Espíritu tenemos a los tres del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— y todos los pasos del proceso de Dios, los cuales son los ingredientes (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45).
- C. El Espíritu se mezcla con nuestro espíritu y llega a ser un solo espíritu; no simplemente somos uno *con* el Espíritu, sino que nosotros y el Espíritu somos uno (6:17; Ap. 22:17a).
- D. Únicamente el Dios Triuno procesado y consumado, que vive en nosotros como el Espíritu todo-inclusivo, puede ser un cristiano y un vencedor; en lugar de hacer las cosas por nosotros mismos, simplemente debemos disfrutar que Él viva y obre, hablando continuamente con Él y regocijándonos en Él (Gá. 2:20; 1 Co. 15:10; Fil. 4:4-6).
- E. No debemos hacer nada, hacer frente a ninguna situación ni atender ninguna necesidad apartados del Espíritu todo-inclusivo, quien mora en nuestro espíritu; el camino que seguimos hoy consiste en movernos en el mover del Espíritu y en tener el mover del Espíritu en nuestro mover.
- F. Únicamente nuestro espíritu puede responder al Espíritu de Dios; si somos una persona que está en el espíritu, estaremos en el espíritu para reunirnos

con Dios, para ver a Dios y para permanecer con Dios; aparte de estar en el espíritu, no existe otra manera en que podemos ser una persona que ama a Dios, que busca a Cristo y que es un vencedor (Ro. 1:9; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10).

Día 4

III. La manera de andar, vivir y tener nuestro ser en nuestro espíritu mezclado y conforme a él (la manera de introducir un nuevo avivamiento al llevar la vida de un Dios-hombre) se lleva a cabo mediante las siguientes prácticas:

- A. Debemos invocar el nombre del Señor (Gn. 4:26):
 1. Dios ordena (Sal. 50:15; Jer. 29:12) y desea (Sal. 91:15; Sof. 3:9; Zac. 13:9) que Su pueblo le invoque.
 2. Invocar es la forma de beber gozosamente de la fuente de la salvación de Dios (Is. 12:3-4) y la forma de deleitarse con gozo en Dios (Job 27:10), es decir, de disfrutarle; por eso, el pueblo de Dios debe invocarle diariamente (Sal. 88:9).
 3. Si deseamos inhalar al Señor como nuestro aliento y beber de Él como nuestra agua viva, debemos invocarle (Lm. 3:55-56; Is. 12:3-4).
 4. Después de creer en el Señor, debemos invocarle no sólo para ser salvos, sino también para disfrutar de Sus riquezas (Ro. 10:12-13).
 5. Pablo nos exhortó a seguir a Cristo como justicia, fe, amor y paz con los que de corazón puro invocan al Señor (2 Ti. 2:22).
- B. Debemos orar-leer Su palabra, la cual es el Espíritu:
 1. La palabra mencionada en Efesios 6:17 es equivalente al Espíritu, y el versículo 18 nos dice que tenemos que orar conforme a esta palabra y velar en cuanto a esta clase de oración; en otras palabras, debemos velar en cuanto a nuestra práctica de orar-leer.
 2. Debido a que el enemigo se inyectó en nuestro ser, lo que necesitamos es que nos sea aplicado el poder aniquilador de la palabra, a fin de que éste acabe con los elementos del enemigo presentes en nuestro ser.

3. Cosas negativas tales como dudas, odio, envidias, orgullo o egoísmo pueden ser aniquiladas mediante orar-leer la palabra.
 4. Cuanto más recibimos la palabra con su poder aniquilador, más son aniquilados nuestro yo con su orgullo y todos los elementos negativos presentes en nuestro ser; orar-leer es la manera práctica de aniquilar los elementos negativos que están en nosotros.
- C. Debemos estar siempre gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con nosotros (1 Ts. 5:16-18):
1. Estar siempre gozosos en el Señor nos proporciona la fuerza para guardar la unidad y es el secreto para que los atributos divinos se expresen en nuestras virtudes humanas (Fil. 4:2-9).
 2. Orar sin cesar simplemente significa desistir de nuestros propios esfuerzos, invocar al Señor continuamente, hablarle todo el tiempo y orar todo el día, diciendo: “Señor, vive por medio de mí”; el hábito de vivir a Cristo debe ser el hábito orar.
 3. Orar sin cesar es tener una comunión ininterrumpida con Dios en nuestro espíritu; requiere perseverancia con un espíritu fuerte (Ro. 12:12; Col. 4:2; Ef. 6:18).
 4. Debemos dar gracias a Dios el Padre no solamente en los momentos buenos, sino en todo momento, y no sólo por las cosas buenas, sino por todas las cosas (5:20); damos gracias en todo porque todas las cosas cooperan para nuestro bien, a fin de que seamos transformados y conformados a la imagen de Cristo (Ro. 8:28-29).
- D. No debemos apagar al Espíritu (1 Ts. 5:19):
1. El Espíritu hace que nuestro espíritu sea ferviente y que nuestros dones estén ardiendo; por lo tanto, no debemos apagar al Espíritu (Ro. 12:11; 2 Ti. 1:6-7).
 2. La manera de no apagar al Espíritu es tomar nuestra posición con los hechos divinos; debemos permanecer con el hecho de que tenemos

Día 5

un espíritu mezclado y que tenemos al Señor Jesús dentro de nosotros:

- a. En lugar de apagar al Espíritu, debemos avivar el fuego de nuestro espíritu, lo cual hacemos al orar, al invocar el nombre del Señor, al leer la Palabra y al orar-leer unos cuantos versículos; de este modo, crecemos en la vida divina sin fluctuaciones.
- b. Debemos aprender a no apagar al Espíritu, sino a tomar nuestra posición con los hechos espirituales y vivir conforme a estos hechos; asimismo, debemos seguir al Espíritu, ser uno con el Espíritu y ser guiados por el Espíritu como hijos de Dios (Ro. 8:14).

Día 6

- E. No debemos menospreciar ni desatender el profetizar, sino que debemos valorarlo y respetarlo a lo sumo (1 Ts. 5:20):
1. “El que profetiza, edifica a la iglesia” (1 Co. 14:4b; cfr. Mt. 16:18).
 2. Profetizar es hablar por Cristo, proclamar a Cristo y ministrar e impartir a Cristo como el Espíritu en las personas (2 Co. 3:3, 6; Hch. 5:20; 1 Co. 14:3, 31).
 3. El profetizar es el don más sobresaliente para la edificación de la iglesia; si vamos a profetizar, debemos llevar una vida que nos haga aptos para profetizar (v. 12):
 - a. Necesitamos ser avivados todas las mañanas (Pr. 4:18; Lm. 3:22-24; Sal. 119:147-148).
 - a. Debemos llevar una vida que vence todos los días (Ap. 21:6-7; 1 Jn. 1:6-7; Ro. 8:4; 2 Ti. 4:2a).
- F. “Les animo a que traten de poner en práctica fielmente la vida de un Dios-hombre, teniendo contacto con el Señor invocando Su nombre, orando-leyendo Su palabra viva, orando sin cesar, no apagando al Espíritu y no despreciando el profetizar. Que el Señor nos bendiga consigo mismo como el Espíritu vivificante para que podamos tener contacto con Él en el espíritu mezclado mediante estas prácticas de vida” (*Una vida conforme a la cumbre de la revelación divina*, pág. 42).

Alimento matutino

Job Pero Tú ocultas algo en Tu corazón, y yo sé que lo tienes presente. 10:13

Ef. 3:9 Y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.

Job le dijo a Dios: “Hazme entender por qué contienes conmigo” (Job 10:2b). [Luego el versículo 13] ... indica que Job no podía entender por qué Dios lo trataba así, pero él creía que debía haber para ello alguna razón escondida en el corazón de Dios. Job estaba en lo cierto, había algo escondido en el corazón de Dios. Efesios 3:9 nos dice cuál el misterio escondido en Dios. Éste es el misterio de los siglos.

El misterio escondido es que Dios, en Su Trinidad Divina, desea impartirse y forjarse en Su creación, el hombre, a fin de hacer del hombre Su réplica, a fin de hacer del hombre Su expresión. Al no saber esto, Job no entendió correctamente a Dios y pensó que Dios estaba enojado con él y que lo estaba juzgando y castigando. La intención de Dios no era juzgar ni castigar a Job, sino derribarlo para luego hacer que Job fuese reconstruido con Dios mismo. Dios sabía que después de que Job hubiese pasado por un tiempo de sufrimiento, sería reconstruido y llegaría a ser otra persona: un nuevo hombre en la nueva creación de Dios. Ésta es la respuesta a Job, al libro de Job y a la defensa que hizo Job de sí mismo.

Los sesenta y seis libros de la Biblia giran en torno a un solo propósito: que Dios en Cristo y por el Espíritu se imparta en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo a fin de que vivamos a Cristo y expresemos a Cristo. Éste debe ser el principio que gobierne nuestra vida. En términos concretos, ello debe llegar a ser para nosotros hoy, el árbol de la vida del cual disfrutamos.

La Biblia es un libro que trata de la economía de Dios, ... [la cual] consiste en que Dios se imparta a nosotros en Su Trinidad Divina, en Cristo y por el Espíritu, a fin de ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo. Cuando experimentamos esto, ya no somos nosotros los que vivimos, sino que es Cristo quien vive en nosotros (Gá. 2:20). Éste es el árbol de la vida. (*Life-study of Job*, págs. 50-51)

Lectura para hoy

En Su ascensión Cristo, como la consumación del Dios Triuno

y como el Espíritu todo-inclusivo, se derramó sobre Sus miembros a fin de que ellos pasen a formar parte de un solo Cuerpo orgánico que es el organismo del Dios Triuno procesado y consumado. Ésta es la iglesia como el nuevo hombre, el Cuerpo de Cristo y el organismo del Dios Triuno; y esta entidad alcanzará su consumación como la Nueva Jerusalén. Por tanto, la larga respuesta de Dios a Job consta de diez aspectos principales: la encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección, ascensión, la iglesia, el nuevo hombre, el Cuerpo de Cristo, el organismo del Dios Triuno y la Nueva Jerusalén.

El contenido principal que constituye el Nuevo Testamento es que el Dios Triuno tiene una economía eterna, la cual, conforme a Su beneplácito, consiste en impartirse en Su vida y naturaleza a Su pueblo escogido y redimido a fin de hacerlos a todos ellos iguales a Él en vida y naturaleza; para que ellos, a su vez, lleguen a ser Su réplica, la cual le exprese. Esta expresión corporativa alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén. Por tanto, la Nueva Jerusalén es simplemente la encarnación agrandada y aumentada, la cual ha alcanzado su plena consumación, esto es, la plenitud del Dios Triuno a fin de que Él se exprese en Su divinidad mezclada con la humanidad. Esto es el contenido que conforma el Nuevo Testamento y constituye la respuesta que Job necesitaba. Ésta es la respuesta de Dios con respecto al propósito de los sufrimientos de Job.

En Hechos 2 vemos el derramamiento del Dios Triuno consumado como el Espíritu todo-inclusivo sobre el pueblo escogido de Dios. Al final de la Biblia encontramos la expresión: “el Espíritu y la novia” (Ap. 22:17). ¿Quiénes son éstos? El Espíritu es el Dios Triuno consumado, y la novia es el hombre tripartito, regenerado, santificado, transformado y glorificado. Finalmente, el Dios Triuno consumado y el hombre tripartito glorificado contraerán matrimonio y llegarán a ser uno en vida, en naturaleza, en elemento y en esencia. Esto será una entidad corporativa: la Nueva Jerusalén como la totalidad de la mezcla entre la divinidad y la humanidad mediante el cual el Dios Triuno será expresado por la eternidad. Hoy en día la vida de iglesia debería ser una miniatura de la maravillosa Nueva Jerusalén. (*Life-study of Job*, págs. 63-64, 110)

Lectura adicional: Life-study of Job, mensajes 6, 8-10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisficéis 5:16 los deseos de la carne.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

A fin de llevar a cabo la economía de Dios según la cumbre de la revelación de Dios, necesitamos ... andar, vivir y tener nuestro ser en el espíritu mezclado y según el mismo (Ro. 8:4) ... Podemos hacerlo solamente siguiendo estos pasos: invocar el nombre del Señor, orar-leer Su palabra que es el Espíritu, orar sin cesar, no apagar al Espíritu y no menospreciar las profecías. Si usted puede prescindir de estas cosas, está acabado; nunca podrá llevar la vida de un Dios-hombre ... Si usted carece de alguna de estas cosas, es mucho lo que pierde. (*Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, págs. 29-30)

Lectura para hoy

Puesto que vimos la cumbre de la revelación divina, tenemos que poner en práctica lo que vimos. Nuestra práctica tendrá éxito, y ese éxito consistirá en un avivamiento nuevo, el avivamiento más elevado, y probablemente el último avivamiento antes de que el Señor regrese ... Necesitamos un modelo corporativo, un Cuerpo, un pueblo que lleve la vida de un Dios-hombre. De ahora en adelante nuestra práctica debe consistir en llevar la vida de un Dios-hombre al experimentar el poder de la resurrección de Cristo y tomar Su cruz como Él lo hizo, es decir, ser crucificados, ser conformados a Su muerte, todos los días para vivir la vida de otra persona (Fil. 3:10; 1:21; Gá. 2:20). Nuestra vida, nuestro yo, nuestra carne, nuestro hombre natural y nuestro todo ya Él los llevó a la cruz. Ahora le vivimos a Él, así que debemos permanecer en Su crucifixión para ser conformados al molde de Su muerte cada momento en cada área de nuestra vida. Esto nos llevará a vivirle espontáneamente a Él, quien es la resurrección (Jn. 11:25). Éste es el vivir de un Dios-hombre. (*Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, págs. 39-40)

El Dios Triuno procesado y consumado es mucho más rico que el

Dios “crudo”. Por supuesto, el Dios que no había pasado por un proceso poseía los atributos divinos, los cuales también podríamos considerar como ingredientes; pero ahora, Él también posee los ingredientes de la encarnación, el vivir humano, la muerte todo-inclusiva, la resurrección que imparte vida y produce vida, la ascensión y el descenso, lo cual produce el Cuerpo. ¡Cuán rico es nuestro Dios hoy! Él es abundantemente rico, rico sobremanera. Él es todo para nosotros, como el Espíritu, quien es la consumación del Dios Triuno.

La totalidad, la suma total, la consumación, del Dios Triuno con todos Sus ingredientes es el Espíritu. Por tanto, en el Espíritu tenemos a los tres del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— y todos los pasos del proceso de Dios, los cuales son los ingredientes.

Como cristianos, nuestra necesidad única es el Dios Triuno procesado y consumado como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. El Espíritu es todo lo que necesitamos. Lo que principalmente necesitamos no es justicia ni ser justificados, tampoco la santidad ni el ser santificados; nuestra necesidad principal es el Dios Triuno consumado como el Espíritu junto con Su rico suministro. Este Espíritu está ahora en nosotros y es uno con nosotros en vida, en naturaleza y en esencia; y nosotros somos uno con Él. Todos necesitamos tener una visión clara al respecto.

Ser un cristiano no solamente es difícil, es imposible. Únicamente el Dios Triuno procesado y consumado que vive en nosotros como el Espíritu todo-inclusivo puede ser un cristiano. Lo que el Nuevo Testamento exige de nosotros es demasiado elevado ... Alabamos al Señor porque no somos nosotros los que debemos cumplir con las exigencias propias del Nuevo Testamento, sino el Espíritu que mora en nosotros. En lugar de procurar hacer las cosas por nosotros mismos, debiéramos simplemente disfrutar de Su vivir y Su obrar. Únicamente el Espíritu puede ser un cristiano, y únicamente el Espíritu puede ser un vencedor.

A fin de vivir la vida cristiana, el Espíritu lo es todo para nosotros. La vida cristiana no es otra cosa que el Dios Triuno procesado y consumado como el Espíritu todo-inclusivo ... Cuando enfrentamos alguna situación difícil, podemos conversar con Él al respecto. Entonces Él, Aquel que vive en nosotros, vendrá para enfrentar tal situación y hará lo que deba hacerse. (*Life-study of Job*, págs. 108-110)

Lectura adicional: Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios, cap. 5; *Life-study of Job*, mensaje 19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: 22:17 Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

1:10 Yo estaba en el espíritu en el día del Señor...

1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con 6:17 Él.

No solamente somos uno *con* el Espíritu, sino que nosotros y el Espíritu son uno. Podemos ilustrar esto por la manera en que el apóstol Pablo y sus colaboradores actuaron en Hechos 16. En aquella ocasión, el Espíritu Santo les prohibió volverse hacia su izquierda para Asia (v. 6) y tampoco les permitió volverse hacia su derecha para Bitinia (v. 7). Esto indicó que debían seguir adelante para continuar su obra. Entonces, Pablo recibió la visión de un varón macedonio, y después de considerar tal visión, Pablo y sus colaboradores concluyeron que Dios los había llamado a anunciar el evangelio a los macedonios (v. 10). Éste es un cuadro maravilloso en el que vemos al hombre moverse en el mover de Dios y al hombre y Dios que se mueven juntos. (*Life-study of Job*, págs. 130-131)

Lectura para hoy

No debemos hacer nada separados del Espíritu todo-inclusivo. No debemos enfrentar ninguna situación ni atender ninguna necesidad apartados del Espíritu. Cuando Él se mueve, nosotros también lo hacemos; y cuando nosotros nos movemos, Él se mueve. Es necesario poner esto en práctica en nuestra vida matrimonial. Si usted quiere decirle algo a su cónyuge, deberá esperar por un tiempo hasta que tenga la certeza de que hablarle es el mover del Espíritu.

Tenemos que aprender a no hacer las cosas precipitadamente. Actuar con precipitación corresponde al vivir de los descendientes de Adán. Aquellos que llevan tal clase de vida se precipitan al hablar, al actuar y al relacionarse con los demás. En cambio nosotros, por ser cristianos, tenemos que recordar que jamás actuamos solos. Por el contrario, cada vez que actuamos nos movemos en el mover de otro y Él lleva a cabo Su mover en nuestro mover. Esta clase de vida es la que forma parte constitutiva de la iglesia. Esta clase de vida mantiene al Cuerpo de Cristo en una

condición viviente. Sin embargo, si al actuar no somos partícipes del mover del Espíritu ni es el Espíritu el que se mueve, entonces traeremos muerte a la iglesia.

Apocalipsis 22:17 no dice que el Espíritu habla con la novia; más bien, este versículo dice: “El Espíritu y la novia dicen...”. Ambos hablan al unísono. Esto nos da a entender que no debemos meramente conversar *con* el Espíritu, sino que nosotros y el Espíritu debemos hablar al mismo tiempo. De ser así, nuestras palabras estarán llenas de vida y llenas de impacto. El camino que seguimos hoy consiste en movernos en el mover del Espíritu y en tener el mover del Espíritu en nuestro mover.

Muchos de los lectores del libro de Apocalipsis pasan por alto el hecho de que aquel que recibió las visiones de este libro era una persona completamente dedicada a permanecer en su espíritu. En el día del Señor, Juan estaba en su espíritu. Todos nosotros tenemos que aprender a ser prisioneros de nuestro espíritu y no salir del mismo. Tenemos que ser personas que están en su espíritu todo el tiempo. Si somos esta clase de persona, los demás no podrán entendernos, pues en espíritu nos movemos mientras nuestro Dios se mueve en nosotros.

Cuando nos volvemos a nuestro espíritu y nos sumergimos en nuestro espíritu, incluso mientras manejemos, podemos cantar, alabar y regocijarnos. También podremos clamar y llorar mientras oramos: “Señor, considera la situación de Tu Cuerpo”. Todos hemos experimentado esto en alguna medida. Necesitamos ser perfeccionados y ser edificados hasta llegar a ser tales personas. Permanecer en nuestro espíritu es la única manera en que podremos llegar a ser personas que aman a Dios, buscan a Cristo y vencen.

Si usted es una persona que permanece en su espíritu, estará en su espíritu para encontrarse con Dios, para ver a Dios y permanecer junto a Dios. Y este Dios es el Espíritu consumado, la realidad de Cristo. Más aún, cuando usted posee a Cristo, también ha obtenido la iglesia, pues Cristo es la Cabeza del nuevo hombre y la iglesia es el Cuerpo. Entonces usted disfrutará de la iglesia, el Cuerpo, así como de Cristo, la Cabeza. (*Life-study of Job*, págs. 131, 145)

Lectura adicional: Life-study of Job, mensajes 24, 27-28; *Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ts. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias 5:16-18 en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.

Ef. Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del 6:17-18 Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos.

Quisiera que prestaran atención a tres puntos [en 1 Tesalonicenses 5:16-20]. Primero, orar sin cesar. Segundo, no apagar al Espíritu. Tercero, no menospreciar las profecías.

Romanos 10:12 dice: “Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan”. Aquí dice que el Señor es rico. Sus riquezas son inescrutables (Ef. 3:8), pero ¿cómo podemos participar de las riquezas del Señor y disfrutarlas? He aquí una manera muy simple. Esta manera es invocar al Señor. (*Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, págs. 27-28)

Lectura para hoy

Nosotros enseñamos la práctica de orar-leer la Palabra basándonos en lo que Pablo dijo [en Efesios 6:17-18]. Efesios 6:17 dice que el Espíritu es la palabra de Dios. El Señor Jesús dijo: “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu” (Jn. 6:63). Lo dicho en Efesios 6:17 no se refiere a la palabra impresa. Esa palabra equivale al Espíritu. El versículo siguiente, el versículo 18, nos dice que tenemos que orar usando esta palabra, y que tenemos que velar al hacer este tipo de oración. En otras palabras, tenemos que velar acerca de orar-leer. Aquí no se habla de velar en cuanto a la lectura de la Biblia ni en cuanto a nuestra oración común. Ésta es una oración especial en la cual se usa la palabra al orar, haciendo de la palabra nuestra oración. En este sentido, no necesitamos elaborar una oración, porque nuestra oración es la palabra viva de Dios.

En 2 Timoteo 2:22 dice: “Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor”. Este versículo nos manda seguir la justicia, la

fe, el amor y la paz. El mismo Señor Jesús es todas estas cosas; por consiguiente, seguir estas cosas significa seguir a Cristo. Pablo presenta aquí una lista de los puntos prácticos que se relacionan con Cristo. Cristo es nuestra justicia. Cristo es nuestra fe. Cristo es nuestro amor. Cristo es nuestra paz. Nuestra práctica al llevar la vida de un Dios-hombre es una composición de Cristo como justicia, fe, amor y paz. Pablo le mandó a Timoteo que siguiera a Cristo como estos asuntos al invocar el nombre del Señor. Invocar de este modo no se hace individualmente, sino con aquellos que invocan al Señor de corazón puro.

Para llevar a cabo la economía de Dios según la cumbre de la revelación de Dios, necesitamos practicar lo que hemos mencionado. Se nos ha mandado a andar, vivir y tener nuestro ser en el espíritu mezclado y según el mismo (Ro. 8:4) ... La vida de un Dios-hombre es una vida en la cual uno invoca al Señor, ora-lee Su palabra que es el Espíritu, ora sin cesar, no apaga al Espíritu, sino que aviva el fuego del Espíritu, y no menosprecia las profecías, sino que las respeta. Si usted carece de alguna de estas cosas, es mucho lo que pierde. (*Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, págs. 28-30)

Es únicamente por medio de una oración viva y continua, una oración de respirar, que espontáneamente vivimos a Cristo. Si nos decidimos a tratar de vivir a Cristo, eso es en realidad el vivir de nuestro yo. Es por eso que Pablo nos encarga a orar sin cesar. El orar sin cesar simplemente significa frenar nuestro propio esfuerzo. Si usted no ora, pero aun así usted trata de hacer algo, eso es su propio esfuerzo. Este punto es como un pequeño tornillo en una máquina grande. Cuando una máquina grande trabaja, depende de los tornillos pequeños. El no tratar de vivir a Cristo, mas orar es algo pequeño, pero aun así es muy crucial. No se decida tratar de vivir a Cristo, sino que ore todo el día: “Señor, vive a través de mí”. No tenga la intención de vivir a Cristo delante de alguien. Simplemente tenga la aspiración de vivir a Cristo. Esto necesita de la oración todo el tiempo. (*Perfecting Training*, pags. 162-163)

Lectura adicional: Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios, cap. 4; *Perfecting Training*, caps. 13-15; *The Experience of Christ*, cap. 23

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ti. Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del 1:6-7 don de Dios que está en ti ... Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

Ro. En el cielo, no perezosos; fervientes en espíritu, sir- 12:11 viendo al Señor.

1 Ts. No apaguéis al Espíritu. 5:19

El Espíritu divino está ardiendo dentro de nosotros, pero este fervor puede no ser muy fuerte. Es por esto que Pablo nos dice que no apaguemos la llama, sino que la avivemos.

Nosotros, como cristianos genuinos, tenemos varios hechos divinos ante nosotros. En primer lugar, nos hemos arrepentido, hemos creído en el Señor y le hemos recibido. Aun si pasamos esto por alto o si lo olvidamos, sigue siendo un hecho innegable. También es un hecho que nuestro espíritu humano ha sido regenerado y que el Señor Jesús como Espíritu divino está ahora en nuestro espíritu (Jn. 3:6; 2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22). Debemos contar con esos hechos divinos. Nosotros no somos confiables, pero Aquel que está en nosotros es completamente confiable. Tal vez nosotros estemos fríos, pero Él nunca lo está. Él está ardiendo y obrando en nosotros. No hay ocasión en que el Señor no esté obrando en nosotros. No debemos pensar que nosotros, como cristianos que amamos al Señor, estamos ardiendo, mientras que el Señor está congelado y requiere que lo estimulemos. El Señor no necesita que nosotros lo estimulemos. Por el contrario, Él ya está ardiendo. Nosotros sencillamente no debemos apagarlo. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, pág. 89)

Lectura para hoy

No debemos buscar un éxtasis u otro sentimiento espectacular. Esto apagaría el fuego que hay por dentro. El Nuevo Testamento no nos manda que procuremos experimentar un éxtasis. Más bien, nos manda que seamos sobrios (Tit. 1:8; 2:2, 5, 6) ... Simplemente debemos aprender a no apagar el fuego que hay en nuestro espíritu, sino que lo debemos avivar y alimentar ... Tenemos que apoyarnos en el hecho de que tenemos un espíritu mezclado y de que tenemos al Señor Jesús dentro de nosotros. No debemos entusiasmarnos

mucho, más bien debemos avivar el fuego que hay en nuestro espíritu. Es por esto que necesitamos orar, invocar el nombre del Señor, leer la Palabra y orar-leer algunos versículos. Entonces, creceremos y seremos consistentes en todas las cosas. No debemos ser demasiado “ardientes” ni debemos agitar los ánimos de los demás. Estimular los ánimos de otros es como fabricar flores artificiales. Muchas flores artificiales se pueden hacer en un corto tiempo, pero no son plantas reales y vivas. Como creyentes salvos, tenemos el Espíritu de vida en nosotros y tenemos que crecer en la vida divina. Sin embargo, se requiere paciencia para el crecimiento en vida.

No debemos ser afectados por nuestro entorno ni por las condiciones a nuestro alrededor. Simplemente debemos ser genuinos y no apagar al Espíritu. No debe haber fluctuación en nuestro vivir. Para nosotros, un día de aflicción no debe ser diferente de un día de gozo. Sólo deben importarnos los hechos divinos. Tenemos un espíritu regenerado, y el Espíritu divino está viviendo en nosotros.

Debemos simplemente no apagar al Espíritu. Por el contrario, tenemos que seguir al Espíritu. Cuando estamos emocionados o afligidos, tenemos que considerar si estamos siguiendo al Espíritu. Si estamos afligidos cuando el Espíritu no lo está, nuestra aflicción apaga al Espíritu. Con mucha frecuencia recibimos cargas de muchas diferente direcciones, y éstas nos afectan. Quizá seamos sensibles a las situaciones, pero no debemos seguir nuestra sensibilidad. Tenemos que seguir al Espíritu. Si no apagamos al Espíritu, no nos emocionaremos ni nos afligiremos por nuestro entorno.

Apagar al Espíritu es seguir nuestro propio camino. Cuando seguimos nuestro propio camino, es que no nos importa que tengamos el Espíritu dentro de nosotros; olvidamos que nos hemos “casado” con el Espíritu. No debemos apagarlo. Él siempre tiene la razón. Si lo apagamos, cometeremos errores. Crecer en la vida divina es menguar mientras que el Espíritu crece en nosotros. Esto ocurre al seguirle a Él. Dios desea que nosotros seamos uno con el Espíritu y que seamos guiados por el Espíritu como hijos de Dios (Ro. 8:14). No debemos ser afectados por nuestro entorno. Al contrario, debemos seguir al Espíritu y no apagar al Espíritu. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, págs. 90-93)

Lectura adicional: Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990, cap. 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. El que habla en lengua desconocida, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

12 Así también vosotros: puesto que estáis ávidos de espíritus, procurad sobresalir en la edificación de la iglesia.

1 Ts. No menospreciéis las profecías.

5:20

A fin de reunirnos conforme a lo establecido en 1 Corintios 14:26, debemos anhelar y aprender a profetizar. El propósito de profetizar es que otros aprendan; por lo tanto, el profetizar requiere aprendizaje. Si deseamos decir algo para que otros aprendan, nosotros tenemos que aprenderlo primero. Aprendemos a profetizar por medio de muchas experiencias. Tenemos que amar al Señor, vivirle y disfrutarle. También aprendemos a profetizar siendo equipados con la Palabra (2 Ti. 3:16-17). Debemos profundizar en la Palabra y saturarnos de ella, hasta que seamos uno con la Palabra. Si queremos aprender a profetizar, debemos orar sin cesar (1 Ts. 5:17-20). Debemos entrar en el Espíritu mediante la oración. Esta clase de oración continua nos mantendrá en el Espíritu todo el tiempo. Debemos estar en el Espíritu; pues, de lo contrario, no tendremos el oráculo de Dios. Debemos permanecer en el Espíritu; de otro modo, no podremos hablar nada que sea divino. Aprendemos a profetizar al vivir y andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25). También aprendemos a profetizar con la práctica. El objetivo de aprender a profetizar es que podamos tener reuniones donde haya mutualidad, como se describe en 1 Corintios 14:26. (*El don sobresaliente para edificar la iglesia*, pág. 33)

Lectura para hoy

Si queremos profetizar, debemos llevar una vida que nos haga aptos para profetizar. Primero, debemos ser avivados todas las mañanas (Pr. 4:18; Lm. 3:22-24; Sal. 119:147-148) ... El camino del justo es como la luz de la aurora que aumenta en brillo hasta ser como la luz del mediodía [Pr. 4:18]. Cada veinticuatro horas hay un nuevo comienzo, una nueva aurora, un nuevo amanecer. Esto concuerda con la ley natural que rige la creación de Dios. Debemos seguir esta misma ley natural. Todas las mañanas debemos madrugar para tener contacto con el Señor, invocarle y ser avivados por Él. En Lamentaciones 3:22-24 Jeremías dice que las misericordias del

Señor son nuevas cada mañana. Sus misericordias son como el rocío fresco de la mañana. Cada mañana debemos disfrutar de este rocío a fin de tener un nuevo comienzo, un avivamiento matutino.

Además de ser avivados cada mañana, también debemos llevar una vida victoriosa todos los días (Ap. 21:7). Después de experimentar el avivamiento en la mañana, no debemos dejar de tener contacto con el Señor. Podemos llevar una vida victoriosa teniendo comunión con el Señor en todo momento (1 Jn. 1:6). También debemos andar conforme al espíritu (Ro. 8:4b) y no hacer nada independientemente del Espíritu. Además debemos hablar la palabra (el Señor) continuamente. Pablo exhortó a Timoteo a proclamar la palabra, a tiempo y fuera de tiempo (2 Ti. 4:2a). No debemos decir: “Ahora no es el momento para hablarles a las personas”. Aunque no nos parezca que es el momento apropiado, tenemos que proclamar la palabra. Ésta es la vida que nos hace aptos para profetizar. (*El don sobresaliente para edificar la iglesia*, págs. 33-34)

Un Dios-hombre es un hombre que es regenerado y transformado para ser uno con Dios, alguien que toma a Dios como su vida, su persona y su todo. Con el tiempo, llega a ser Dios en Su vida y en Su naturaleza, mas no en Su Deidad. Esto es un Dios-hombre. En el recobro hoy debemos poner en práctica la vida del Dios-hombre.

Queridos santos, ésta es mi carga. Todos necesitamos llevar esta vida, los mayores y los menores, los hermanos y las hermanas, los ancianos y los demás santos. Si lo hacemos, somos fieles a lo que hemos oído. Luego el Señor tendrá no sólo un modelo con individuos, sino un modelo colectivo. Esto es el modelo que el Señor necesita para que pueda mostrarlo al cristianismo actual, un modelo de lo que debe ser Su iglesia.

En conclusión, les animo a tratar de poner en práctica fielmente llevar la vida de un Dios-hombre, teniendo contacto con el Señor invocando Su nombre, orando-leyendo Su palabra viva, orando sin cesar, no apagando al Espíritu y no menospreciando el profetizar. Que el Señor nos bendiga consigo mismo como el Espíritu vivificante para que podamos tener contacto con Él en el espíritu mezclado mediante estas prácticas de vida. (*Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, págs. 40-42)

Lectura adicional: El don sobresaliente para edificar la iglesia, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

